

¿Montoneros salió del clóset? La *performance* del peronismo *queer*.

Gonzalo Barciela

(IDAES-UNSAM/UPMPM-CIPPLA/CEPES)

Unus sustineo tres personas; mei, adversarii, et iudicis

Cicerón, *De Oratore*, II, 102

The declaring does not make it so, but it is a part of the discursive process of beginning something new; it is an inducement, an incitation, a solicitation (...) So then, finally, I want to think about efficacious speech, and how in certain kinds of political speech, assertions and declarations constitute a certain kind of wager.

Judith Butler, *Who sings the nation-state?*

Introducción: Vestir(se) el sujeto.

El prefacio que Judith Butler incorpora a *Bodies that matter* está íntegramente dedicado a desandar los equívocos provocados por *Gender Trouble*, respecto del vínculo entre género y performatividad. Así la filósofa norteamericana nos advierte: “[...] si yo hubiera sostenido que los géneros son performativos, eso podría significar que yo pensaba que uno se despertaba a la mañana, examinaba el guardarropas o algún espacio más amplio en busca del género que quería elegir y se lo asignaba durante el día para volver a colocarlo en su lugar a la noche. Semejante sujeto voluntario e instrumental, que decide sobre su género, claramente no pertenece a ese género desde el comienzo y no se da cuenta que su existencia está ya decidida *por* el género. Ciertamente, una teoría de este tipo volvería a colocar la figura de un sujeto que elige (*choosing subject*) –humanista- en el centro de un proyecto cuyo énfasis en la construcción parece oponerse por completo a tal noción”¹.

La cita precedente, nos permite, al menos, extraer una serie de observaciones fundamentales que hacen a nuestro estudio. En primer lugar, la necesaria erradicación de cualquier elemento voluntarista y/o instrumental respecto del agente que *actúa*, con lo cual la performatividad es menos un atributo del sujeto, que un efecto inducido por cierta reiteración y

¹ Butler, Judith *Bodies that matter. On the discursive limits of sex.*, Routledge, Nueva York, 1993 p ix.

ritualización², lo que es decir, que la atribución imaginaria de propiedades debe ser sometida a la interdicción de lo simbólico, como registro que constriñe la suerte de plasticidad y deriva que muchas veces se le acuerda a la imagen y a la representación (*Darstellung*)³. En segundo lugar, la instancia de decisión que precede, *lógicamente*, a quién practica una identidad, en este caso, el género. Nuevamente, hace su aparición lo simbólico como la instancia que *decide* la suerte de quiénes son aprehendidos por él. Butler pone el acento en las cadenas iterativas, las reiteraciones que se perfeccionan como una modalidad específica del poder. Una vez más, nos enfrentamos a la doble valencia que el término sujeto porta. En tanto *subjectus*, será el *subditus* amarrado en la trama soberanista de la relación mando-obediencia, figura del sometimiento y el acatamiento. Como *subjectum* (*lo mantenido o puesto debajo*), será el substrato, el vocablo latino para el *hypokeimenón* griego, principio de toda identificación y predicación, de allí su reenvío al *Subjektus* germano.

El esfuerzo por practicar un radical descentramiento del sujeto, arrojarlo fuera de cualquier intento de pensarlo como *unidad* de sentido, principio de *su* acción u otro, exponerlo como efectuado por las tramas discursivas, *effet de sujet* dispuesto por el mecanismo de la interpelación, intervalo de la cadena significante, o que el brillo que le acuerda cierta filosofía de la historia se vea eclipsado por la imponente presencia de *Le Nom du Père*, todas esas empresas que se involucran en el persistente intento de reducirlo a una *instancia* (del poder, del discurso, de la lengua, de las prácticas *en general*), las cuales se encuentran con una *insistencia*, ¿qué es lo que insiste? Retomemos la observación de Judith Butler respecto de cómo una *gramática* del sujeto es solidaria de su *metafísica*, la cual se nos permitirá citar en extenso: “la forma proposicional ‘el discurso construye al sujeto’ conserva la posición de sujeto de la formulación gramatical, aun cuando invierta el lugar del sujeto y del discurso [...] Hay defensores y críticos de la construcción que construyen esa posición siguiendo líneas estructuralistas. A menudo sostienen que hay estructuras que construyen al sujeto, fuerzas impersonales tales como la cultura, el discurso o el poder, dando por sentado que estos términos ocupan el sitio gramatical del sujeto después que lo ‘humano’ ha sido desalojado de su lugar. En esta perspectiva, el lugar gramatical y metafísico del sujeto se conserva, aun cuando el candidato que lo ocupa cambie. Como resultado de ello, la construcción se entiende todavía como un proceso unilateral iniciado por un sujeto previo, con lo cual se fortalece aquella presunción de la metafísica del sujeto según la cual donde hay actividad, siempre hay detrás un sujeto iniciador y voluntario. En esta perspectiva, el discurso, el

² La calidad de *auctor* respecto de quien profiere un enunciado performativo, investido, por lo tanto, de *auctoritas*, es una de las observaciones más celebres de Benveniste, las cuales serán objeto de análisis en los párrafos que siguen.

³ La lengua alemana posee, asimismo, dos vocablos diferentes que aluden, también, a dos acepciones distintas de la “representación”. *Stellvertretung* (la delegación o mandato, donde se hace fuerte la idea de sustitución) y *Repräsentation* (como constitución simbólica y material de una identidad política).

lenguaje o lo social se personifican y en la personificación se reconstituye la metafísica del sujeto [...] si la visión del poder de Foucault se entiende como la perturbación (*disruption*) y la subversión de esa gramática y esta metafísica del sujeto, si el poder orquesta la formación y el sustento de los sujetos, no puede ser explicado partiendo del ‘sujeto’ que es su efecto. Y aquí ya no sería adecuado que el término “construcción” corresponde al sitio gramatical del sujeto, porque la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los ‘sujetos’ como los ‘actos’. No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad. Yo proponería, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como *un proceso de materialización, que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia*⁴.

Butler da cuenta de la referida insistencia pero circunscribiéndola al dominio de la gramática, es decir, a exponer cómo las reglas mismas del lenguaje practican su *metafísica*⁵. La solución propuesta es ingeniosa, para salir de la circularidad entre *dynamis* y *enérgeia*, se nos propone la *facticidad* de un *processus*, lo que es decir, la suposición de que éste *ya ha tenido lugar*, sin posibilidad de ser reenviado a origen, fuente o causa alguna. Ahora bien, a partir de las observaciones precedentes parecería que la filósofa feminista instaaura, una vez más, una suerte de *proceso sin sujeto (ni fin)*, un automatismo de repetición que viene a emplazar sus *actos* y sus *sujetos*. La pregunta sería: ¿por qué seguir llamando *sujeto* a aquello que debe lidiar con los emplazamientos que se le acuerdan? Esta insistencia cobra entidad, cuando Butler *posiciona* al sujeto como *sitio* donde convergen relaciones de poder que no son unívocas. A partir de esta ausencia de univocidad se abre una vía para pensar la sujeción (*assujétissement*) del sujeto a su emplazamiento y la subjetivación como negociación e incorporación lúcida del mismo en el

⁴ Butler, Judith, op.cit, p xviii.

⁵ Guy Le Gaufey, cita las observaciones de Tesnière respecto de la voz recesiva (la supresión de uno de los actantes habituales del verbo), y, siguiendo las conclusiones de Damourette y Pichon en relación a la presencia de una suerte de *paciente activo* en los “usos enrollados” del lenguaje, afirma: “esta recesión que ciertos locutores audaces imprimen a la lengua cuando quieren dar a entender que el sujeto, aunque activo gramaticalmente, es a la vez pasivo, ya sea que padezca la acción de la que es agente, o que ponga en acto lo que lo afecta (...) Encontramos allí un estatuto del sujeto que lo capta, en la vivacidad misma de la lengua, como replegado en una especie de doble naturaleza que la diferencia morfológica de las voces activa y pasiva escinde de una forma demasiado violenta, demasiado manifiesta. Ahora bien, de este desvanecimiento del *je* que se las arregla con los recursos a su alcance (la voz recesiva) para que su actividad le caiga encima, es decisivo subrayar, en nuestra aproximación del sujeto que es el movimiento mismo del cogito cartesiano” (Le Gaufey, Guy, *El sujeto según Lacan*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2010, pp. 35-37). El hecho mismo de ausentar el objeto del verbo, dejando de ser transitivo, permite alcanzar la certeza en cuanto a la existencia misma del sujeto, en el acto mismo de proferir un enunciado que, desobedeciendo la gramática, lo capta como *agente-a-quien-le-sucede-algo-por-el-hecho-de-su-acto-y-sólo-por-él*, ante la presencia de éste sintagma no podemos dejar de mencionar la evocación de Heidegger, realizada por Agamben al recordar que el guión es el más dialéctico de los signos de puntuación, ya que sólo une en la medida que separa.

teatro de las investiduras sociales. Tal como afirma Badiou: “El sujeto es estructura, absolutamente, pero lo subjetivo, es más que una estructura. Es una figura (o un sistema de figuras) que ‘dice’ siempre más que las combinaciones que lo soportan”⁶, en el lenguaje temprano del otrora discípulo de Louis Althusser, nos encontramos con la díada *esplace*, el efecto de emplazamiento o el efecto de estructura como cuenta-por-uno y *horlieu*, el fuera-de-lugar, como *fuereza* sobre la combinatoria.

Performatividad y dramática: el vínculo entre el sujeto y su enunciado.

La performatividad se reconice, en la senda derrideana que transita Butler, como la fuerza de apelación a la cita. Ahora bien, ¿quién puede apelar a la cita?, ¿dónde radica la fuerza del precedente? La fuerza *citacional* del lenguaje, sería soportada por la iterabilidad misma que establece la autoridad del acto de habla⁷. Así, el acto de habla resulta desingularizado, ya que todo acto no es más que el eco de otro acto lejano, proferido *in illo tempore*, o un eslabón más en una cadena de citas, la apelación otorgaría su fuerza o eficacia performativa al acto⁸. De esta manera, el *éxito* de un enunciado performativo radica en el *olvido* de las convenciones constitutivas que son su sustento y que resultan movilizadas en el acto mismo de enunciación, de allí que ningún término o declaración puede obrar performativamente sin el espesor de una historicidad acumulada y *disimulada*. La historicidad es un término que, en la teorización butleriana, implica el carácter constitutivo de la historia, una condición sin la cual ninguna práctica podría existir al

⁶ Badiou, Alain, *Logiques des mondes. L'être et l'événement*, 2. Seuil, París, 2006, p 57.

⁷ Sin perjuicio de las agudas observaciones expuestas por Butler respecto del enunciado performativo, y su carácter iterativo, no podemos dejar de mencionar aquí la lectura que propone Benveniste en *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, en relación a los vocablos *auctor* y *augeo*, éste último no pudiendo ser reducido al hecho de incrementar lo existente, sino poniendo en primer plano de significación el acto de producir *fuera de su propio seno*, acto creador: “Este sentido es lo que atestigua el nombre de agente *auctor*. Se califica de *auctor*, en todos los dominios, a aquel que promueve, que toma una iniciativa, que es el primero en producir alguna actividad, aquel que funda, aquel que garantiza y, finalmente, al autor. La noción de *auctor* se diversifica en muchas acepciones particulares, pero se une claramente al sentido primero de *augeo*, <hacer salir, promover>. Por ahí el abstracto *auctoritas* abarca su valor pleno: es el acto de producción, o la calidad que reviste el alto magistrado, o la validez de un testimonio o el poder de iniciativa, etc., cada vez en relación con una de las funciones semánticas de *auctor*” (Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general*, 1983, Siglo XXI, México, p 327). De un modo para nada paradójico en esta particular “producción” nos encontramos con una verdadera empresa de secularización, tal como remarca posteriormente Benveniste, *augeo* se une al término religioso *augur*, lo que confirma que la acción de *augere* es de origen divino.

⁸ Tanto en los textos de Judith Butler como en los escritos de Émile Benveniste, un rasgo es común a su interrogación sobre el enunciado performativo: su autorreferencialidad, es decir, que éste se tome a sí mismo como referente, adquiriendo por su sola enunciación la eficacia de un acto. Pero, como resalta Agamben, la relación primera entre palabras y mundo, supone que la performatividad del enunciado requiere de la suspensión de la condición denotativa del lenguaje, requiriéndose la forma ritual del *dictum*, como aquello que inaugura la relación entre palabra y mundo a través del hecho de “jurar sobre las cosas” (Cf. Agamben, Giorgio, *Medios sin fin, notas sobre la política*, Pre Textos, Valencia, 2000). La ritualización butleriana resultaría sedimentada en el *dictum* como la fuerza que lleva el enunciado *hacia* la cita o precedente.

margen de las convenciones sedimentadas que la producen y a partir de las cuales cobra inteligibilidad⁹. ¿Existe un *alguien* anterior al momento de *colocarse* esa máscara?, ¿la imitación, la personificación, precede y forma a ese *alguien* y funciona cómo su condición formativa previa antes que como un simple *artificio* prescindible?

Como enseña Butler, sería un error reducir la performatividad a la actuación/ejecución (*performance*), no obstante lo cual, se abre aquí un interrogante, donde la pragmática del discurso butleriana no puede terminar de dar cuenta de las prácticas de subjetivación, de lo que daremos en llamar *efecto de interioridad*, es decir, un *locus* que no es más que el sitio de intersección entre sujeción y subjetivación pero que, además, supone la remisión constante, como *rétroaction différée* hacia el *quién* o el *alguien* que *actúa* la máscara, efectuación imaginaria que otorga un mínimo de consistencia al sujeto que allí es soportado por la imagen y renegociación constante de las *convenciones de uso* de la máscara que socavan la distancia entre quién representa y quién es representado y, por consiguiente, para quién se representa. Existe la posibilidad de una *instrumentación pragmática* que socave la operación de representación (en el sentido de reduplicación metaestructural por el estado de la situación), una distancia mínima que abre la posibilidad de un uso que abra e inaugure un *agenciamiento*. En este orden de ideas reparamos en la siguiente cita que extraemos, de Homi K. Bhabha: “Es a partir de estas tensiones –tanto psíquicas como políticas- que surge una estrategia de subversión. Es un modo de negación que no busca descubrir (*unveil*) la plenitud (*fullness*) del Hombre, sino manipular su representación. Se trata de una forma de poder que se ejerce en los límites mismos de la identidad y la autoridad, en el espíritu burlón de la máscara y la imagen, es una lección que ensaya la mujer con velo argelina, en el curso de la revolución argelina, mientras cruzaba las líneas maniqueas para reclamar su libertad. En el ensayo de Fanon *Argelia sin velo* el intento del colonizador de remover el velo (*unveil*), no lo convierte simplemente en un símbolo de resistencia; se convierte en una técnica de camuflaje, un medio de lucha, el velo oculta las bombas. El velo que alguna vez aseguraba la

⁹ No se trata tan sólo de una precedencia de orden lógico. Se hace necesario recordar la observación de Laclau y Mouffe, respecto del vínculo entre articulación y el aseguramiento de las condiciones de existencia del objeto: “¿Puede considerarse el “asegurar las condiciones de existencia” como una articulación de elementos? [...] ¿Puede considerarse que el “asegurar las condiciones de existencia” constituye un terreno analítico adecuado para plantear los problemas que suscita este momento relacional? Es evidente que no. Asegurar la *condición* de existencia de algo es llenar un requerimiento lógico de la existencia de un objeto, pero no constituye una *relación de existencia* entre dos objetos. (Ciertas formas jurídicas, por ejemplo, pueden aportar las *condiciones* de existencia de ciertas relaciones de producción sin que la *existencia* de estas últimas, sin embargo, se verifique). Por otro lado, si consideramos las relaciones *existentes* –y no meramente la compatibilidad lógica- entre un objeto y la o las instancias que aseguran sus condiciones de existencia, es evidente que aquellas relaciones no pueden pensarse a partir del hecho de que esas instancias aseguren las condiciones de existencia de ese objeto, simplemente porque ese aseguramiento no constituye una *relación*” (Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, hacia una radicalización de la democracia, FCE, Buenos Aires, 2004, p 140).

frontera doméstica, los límites de la mujer, ahora enmascara a la mujer en su actividad revolucionaria, vinculando la ciudad árabe y el barrio francés, transgrediendo el límite familiar y colonial. En tanto el velo es liberado en la esfera pública, circulando entre y más allá de las normas y espacios sociales, se convierte en el objeto de la vigilancia e interrogación paranoica. Toda mujer con velo, escribe Fanon, deviene sospechosa. Y cuando el velo es retirado para penetrar profundamente en el barrio europeo, la policía colonial lo ve todo y nada. Una mujer argelina es, después de todo, una mujer. Pero la *fidai* argelina es un arsenal, y en su bolso lleva granadas de mano”¹⁰.

Nos enfrentamos aquí a una suerte de *manipulación de la representación* que disloca la mirada del Otro (*Autre*), se monta una escena para, en el mismo acto, socavar la autoridad (supuesta) del *para quién* se escenifica la misma. Aquí también se puede observar cómo la subjetivación tiene lugar en el intervalo de lugares (la frontera entre lo doméstico y el espacio público), a través de un objeto, en este caso el velo, y su trayectoria subjetivante. La manipulación del objeto, es manipulación de la representación (los atributos imaginarios) que se le acuerdan, pero allí, casi en perfecto *lacanés* no se lo agencia para en el mismo acto descubrirse como *La*, sino *una, fidai*, distancia que nombra la irreductibilidad de la subjetivación a la mera identificación.

El conjunto de observaciones que hemos transcripto en los párrafos precedentes se instalan todos en una dimensión pragmática, de ejecución del enunciado performativo y de los efectos que se le acuerdan. Pero, tal como recuerda Foucault: “Lo performativo se cumple en un mundo que garantiza que el decir efectúe la cosa dicha”¹¹, el efecto acordado al enunciado preformativo siempre se encuentra codificado. En la *parrhesía*, el sujeto se dispone ante la enunciación (su *decir*) y el enunciado (lo *dicho*), ligándose a las consecuencias que se siguen de uno y otro. A diferencia del enunciado performativo, donde la pragmática del discurso identifica las modificaciones que sufren o acontecen en la situación de habla y el valor del enunciado, otorgando al enunciado el carácter de un *hecho de discurso* (Benveniste *dixit*), en la *parrhesía*, el enunciado y el acto de enunciación van a afectar al modo de ser mismo del sujeto, el acto de enunciación deviene un acontecimiento que, *après-coup*, en su efectuación retroactiva, instala un *decir*, cuya única garantía previa era que quién enunciaba disponía de su sola condición de hablante, carente de toda *auctoritas*, donde el sujeto precisa su modo de ser en el acto mismo de habla. Si en el enunciado performativo el estatus del sujeto que pronuncia o profiere el mismo resulta indispensable, en la lectura de Foucault, el decir veraz pone de relieve la toma de palabra

¹⁰ Bhabha, Homi, *The Location of Culture*, Routledge, New York, 1994, pp. 62-63.

¹¹ Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, FCE, Buenos Aires, 2009, p 79.

como acto fundante y libre, la apuesta que figura en el epígrafe que abre este ensayo¹². La dramática del discurso nos permite concebir al sujeto, siguiendo a Badiou, no como una *entidad* separada e independiente que inicia el cambio, enuncia, o ejecuta el acto sobre o en otro ser (como el constructor aristotélico), sino que, al contrario, el sujeto consiste en la inscripción misma del cambio. El sujeto es nudo, un entrecruzamiento, una *torsión*. En el hablar subjetivante de la *parrhesía* se establece un vínculo íntimo, secreto, entre el sujeto y su enunciado, entre el *decir* y lo *dicho*, donde la fidelidad del sujeto es fidelidad a ese vínculo expuesto en el hablar franco.

La dramática y la *camiseta* peronista.

Se nos permitirá avanzar sobre la siguiente cita que extraemos de un célebre artículo redactado por Carlos Altamirano: “¿Eran realmente peronistas o sólo habían adoptado esa identidad, que era la del pueblo, sin identificarse con ella? ¿Creían realmente en Perón, es decir, que Perón respondía efectivamente a la imagen del líder combativo y presto a volver para reanudar la revolución inconclusa, o se trataba de investir de esos atributos a la imagen del líder con cuyo retorno soñaba el pueblo? [...] La cuestión no es sencilla aun si se acepta la idea de la adopción de la identidad peronista (la ‘camiseta’) como una máscara, dado que una máscara política no es nunca sólo una máscara: usar una nos enlaza a una red simbólica, que es también una red de posiciones, de pertenencia y de conflicto, de filias y fobias, es decir, define el lugar que ocupamos en la trama intersubjetiva. Nos hace ser lo que al comienzo sólo actuamos como un papel, una máscara”¹³.

Epitecto, durante el Siglo II de nuestra era, sentenciaba desde las *Diatribái*, que llegaría un día en que los actores creerían que sus máscaras y sus disfraces serían ellos mismos. Precisamente, lo que se da por supuesto en la serie de ensayos, testimonios y, sobre todo, en una extensa producción historiográfica es que los Montoneros encuentran la identidad peronista, allí dispuesta, una suerte de estado *en disponibilidad*, para retomar el célebre sintagma germaniano. La pregunta no es sólo qué clase de peronismo encuentran, adoptan, eligen, sino, ¿cómo los encuentra el *peronismo*?, ¿por qué no pensar que el peronismo se dirige *hacia* ellos?, ¿Montoneros,

¹² “(.) la *parrhesía* es exactamente lo que podríamos calificar de uno de los aspectos y una de las formas de la dramática del discurso verdadero. La cuestión pasa en la *parrhesía* por la manera en que, al afirmar la verdad, y en el acto mismo de esa afirmación, uno se constituye como la persona que dice la verdad, que ha dicho la verdad, que se reconoce en quien y como quien ha dicho la verdad. El análisis de la *parrhesía* es el análisis de esa dramática del discurso verdadero que pone de manifiesto el contrato del sujeto hablante consigo mismo en el acto del decir veraz” (Foucault, Michel, op.cit, p 84).

¹³ Altamirano, Carlos, “Montoneros” en *Peronismo y Cultura de Izquierdas*, Temas, Buenos Aires, 2001, p. 136.

está antes o después de su asunción *como* peronistas? Como afirma Butler: “Adoptar el significante político (que es siempre una cuestión de adoptar un significante por el cual uno ya ha sido adoptado, constituido e iniciado) implica introducirse en una cadena de usos previos, instalarse en el medio de significaciones que no pueden situarse atendiendo a orígenes claros ni a objetivos últimos [...] Pero, lo que aquí se llama una ‘cadena’ de significación opera a través de cierta cita insistente del significante, una práctica iterable [...] en realidad, se trata de una práctica iterable que muestra que lo que uno toma como significante político es en sí mismo la sedimentación de significantes previos [...] de modo tal que un significante es político en la medida en que implícitamente cite los ejemplos anteriores de sí mismo, se inspire en la promesa fantasmática de aquellos significantes previos y los reformule en la producción y la promesa de ‘lo nuevo’, que sólo se establece recurriendo a aquellas convenciones arraigadas, convenciones pasadas, que fueron investidas convencionalmente con el poder político de significar el futuro”¹⁴.

Entonces, tenemos ante nosotros dos vías, no contrapuestas, pero que presentan matices a la hora de pensar la *adopción* de la camiseta peronista. La apelación al peronismo como un reenvío a la cita precedente que garantiza su fuerza vinculante, sustrayendo la singularidad del acto de enunciación y reenviándolo al juego iterable de la cadena de referencias o la singularidad irreductible del acto de enunciación, como decir veraz. A nuestro juicio, en el caso de la declaración de Montoneros como peronistas, concurren ambas, abriendo un espacio de tensión y negociación; a partir del juego emerge o tiene lugar el *efecto de interioridad*. Si tomamos la observación de Altamirano, por demás sugerente, no basta dar cuenta pragmáticamente tanto de la inscripción de Montoneros en el teatro de investiduras peronistas, como de situar las resignificaciones que su *uso* habilita, como ha demostrado Slipak¹⁵. La lectura pragmática da cuenta de las transformaciones sobre la superficie discursiva, en el juego de los enunciados y las significaciones imaginarias que se le acuerdan, pero lo que allí está presupuesto, de una u otra forma, es que *hay alguien*, uno o varios, que enuncian. Lo que nos interesa interrogar aquí es al *quién*, como entidad errante y evanescente, pero que suscita inscripciones y reinscripciones, su *interioridad*, no es más que un *pliegue*, no es un más allá del campo general de la discursividad, pero su materialidad no se deja someter dócilmente al juego del significante. La enunciación, el decir, *hace sujeto*, pero no toda declaración *hace sujeto*. De allí la necesidad de pensar no sólo en términos

¹⁴ Butler, Judith, op.cit, pp 166-167.

¹⁵ Cf. Slipak, D, *Más allá de las armas. Identidad, pasado y violencia en las publicaciones de la organización Montoneros*. 2010, Buenos Aires, IDAES/UNSAM.

de una dramática sino también de la pragmática¹⁶. Es decir, se trata de pensar el por qué, como ya señaló Butler, la *performance* no debe confundirse con la performatividad, pero en nuestro caso el problema se presenta de la siguiente manera: ¿hasta qué punto puede pensarse la asunción como peronistas de los Montoneros como actuación paródica?, ¿en qué medida colocarse la camiseta peronista, cómo el género, no supone un sujeto voluntarista *ab initio*, aún cuando se señala su incorporación a la red o trama simbólica que regla su ejecución? Nuevamente el *quién* está supuesto, pero, para nosotros, *alguien* no está allí, el *sujeto supuesto a la camiseta*, si se nos permite el término, no está indagado; pero ese sujeto, no es un individuo, ya no son los jóvenes católicos, ni los militantes comunistas que rompen filas y forman las FAR. Ese sujeto es una operación que porta/soporta los enunciados, el sujeto es el documento como diagrama y cuerpo que *incorpora*, subjetiva, individuos, desde principios de los '70 hasta finales de esa década, la operación es la misma. El *quién* es la intersección, y su torsión, de trayectorias y tradiciones que hablan por esos individuos, y subjetivará el cuerpo individual. Los individuos portan tradiciones, son términos nodales que las actúan. En última instancia, las tradiciones políticas se comunican entre sí. Pero aún remarcando, nuevamente, esta dimensión performativa y pragmática, debemos tomar debida nota de la circunstancia por la cual se asume el enunciado en *nombre propio*. Dar cuenta del *hecho* irrevocable de asumir, proferir, el enunciado *soy/somos peronistas*, sellando un compromiso del sujeto con su enunciado. Allí también se juega la posibilidad de pensar cómo el enunciado se incorpora al sujeto no como un simple predicado, sino situando retroactivamente a éste en exceso respecto de aquél, entre la iteración, la ritualización repetida que apela a la cita y la asunción como interrupción, tal como observó agudamente Badiou: “Todo sujeto está en el cruce de una carencia de ser y de una destrucción, de una repetición y de una interrupción, de un emplazamiento y de un exceso”¹⁷.

Recapitulación y palabras finales.

A través de la crítica al sujeto voluntarista, desde la teorización de Judith Butler, nos propusimos sentar algunas líneas de trabajo respecto de las presuposiciones a la hora de pensar el vínculo entre sujeto e identidad. De esta manera, la identidad no aparece como simple ropaje o máscara que *cubre* al sujeto, sino como una operación compleja en donde el sujeto aparece como el sitio de

¹⁶ Lo verdadero aquí no se entiende en términos de su remisión al acuerdo con el enunciado (*adaequatio rei et intellectus*), haciéndolo presa de la semántica. Por el contrario, lo verdadero será pensado como lo causado y lo acontecido, en nuestro caso, la pregunta sería: ¿qué efectos se siguen al asumirse como *peronistas*?

¹⁷ Badiou, Alain, *Théorie du sujet*, Seuil, París, 1982, p. 157.

una problemática. Desde esta perspectiva, la dramática del discurso foucaulteana y su crítica a las insuficiencias de la performatividad, nos permitió abrir cauce a la indagación sobre el efecto subjetivante que tiene lugar al proferir un enunciado y, va de suyo, asumir una identidad. Tanto la perspectiva pragmática/performativa como la dramática, nos autorizaron a adentrarnos en forma introductoria en el universo identitario de Montoneros para señalar cómo ambas perspectivas teóricas, lejos de excluirse o simplemente complementarse, se suplementan a partir de esa insistencia que damos en llamar, de forma persistente, sujeto.

Recibido - 14 de marzo de 2012
Aceptado - 16 de marzo de 2013

ISSN: 2314-2987